

"irmandiños" —campesinos y burgueses—, de la figura de sus líderes, ha procurado, llanamente, explicar los intereses que acabaron con ese movimiento de emancipación popular ocurrido en pleno siglo XV. Queda en pie —como, inevitablemente, sucede ante la simple lectura de la mayor parte de este teatro histórico— la duda de saber el valor dramático de un texto principalmente nacido para clarificar una interpretación del pasado. Entre otras razones —como explicaba un día Nieva al referirse a su visión de Larra— porque estas obras contienen un enfrentamiento con ese otro modo de contar los mismos hechos, quedando cojas o incompletas si el espectador no establece la necesaria relación...

Aunque, incluso en este caso, la obra —que aplaza muchos juicios para el día de su representación— estaría justificada, tanto por lo que supondría de explicación progresiva de un hecho ignorado como por la inevitable aplicación de muchas de las cosas que aquí se dicen o suceden a otros casos de la historia. "Os irmandiños" es una muestra de teatro gallego digna de atención. ■ JOSÉ MONLEON.

Historia de una entrega

La bibliografía sobre América editada en España es relativamente abundante, si la comparamos a la existente sobre otras partes del mundo extraeuropeo. Sin embargo, ciertos aspectos de la realidad americana deberían haber merecido un mayor número de títulos. Nos referimos, por ejemplo, al fenómeno del subimperialismo, al populismo, a las izquierdas revolucionarias; o a países concretos, como México, Brasil, Perú, Chile y, quién lo diría, Argentina.

El conocimiento de este último país sigue siendo sumamente fragmentario, superficial, anecdótico incluso. Faltan buenos libros que nos expliquen, a nosotros europeos, cómo se desarrolló la densa Historia argentina, o cómo es su complejísima realidad actual, fundamentales ambas, digámoslo de pasada, para la comprensión del subcontinente sudamericano.

Así, damos la bienvenida al libro de M. Lesseps y L. Traveler (1), por tratarse de una magnífica introducción y de un claro análisis de la Argentina

(1) Mariano Lesseps y Lucía Traveler: *Argentina, un país entregado*. Castellejo. Madrid, 1978.



El Ministerio de Cultura, contra los traductores

En más de una ocasión, y especialmente en sendas entrevistas a Consuelo Bergés y a Víctor Sánchez de Zavala (ver TRIUNFO números 469 y 788), esta revista se ha preocupado de las andanzas y desventuras de quienes en nuestro país se dedican al poco agradecido oficio de traducir. A la ridiculez de las tarifas por folio traducido, que obligan a los profesionales a convertirse en auténticos stajanovistas malgrá eux, si es que no quieren morir de inanición, con lo que ello supone, además, de perjuicio para la calidad de las versiones que llegan al mercado, viene a añadirse la falta de reconocimiento oficial de esta labor, que se manifiesta, entre otras cosas, en el olvido de que han sido objeto esos trabajadores por parte del Instituto Nacional del Libro Español, que les niega representación.

Pues bien, un nuevo agravio oficial acaba de añadirse estos días a la ya larga lista que, desde siempre, vienen soportando los traductores. El llamado Ministerio de Cultura, a través de la Subdirección General del Libro y Bibliotecas, ha comunicado a la APETI (Asociación Profesional Española de Traductores e Intérpretes) que este año no se convocará el Premio Fray Luis de León para traducciones. Razón aducida en las alturas: como siempre, falta de fondos.

El Premio Fray Luis de León se venía convocando desde 1956, y entre sus ganadores cabe citar a Consuelo Bergés, José María Valverde, Víctor José Herrero Llorente, Angel Sánchez-Gijón, Carmen Bravo-Villasante... Como explica la Junta Directiva de la APETI en su carta de protesta al Ministerio de Cultura, si la dotación del premio fuera como la del Planeta, la justificación oficial no sería tan sorprendente. Pero lo que se niegan son 100.000 misérrimas pesetas como premio a la mejor traducción del año. En un país que logra salir de su inanidad cultural gracias básicamente a las traducciones. ■ J. RABAGO.



Cartel de propaganda peronista.

de los últimos años, y por haber sido escrito con una evidente intención didáctica, a la que tan poco acostumbrados nos tienen muchos de nuestros intelectuales europeos, que han decidido

despreciar, pagados de elitismo, la divulgación.

Los autores, conocidos del lector español por sus artículos en diversas publicaciones periódicas, centran su interés en la

Argentina del "segundo Perón" y de sus sucesores, pero enmarcándola en su contexto general, histórico y estructural.

El punto de partida es una apretada pero completa panorámica histórica del país, desde la colonia (siglo XVI) a 1973 —año en que los militares vuelven voluntariamente a los cuarteles y convocan elecciones generales—, pasando por el fin de la colonia, la inmigración y el surgimiento del proletariado, el neocolonialismo británico y, luego, el estadounidense; el yri-goyenismo, el primer Perón, el liberalismo posperonista y el golpe de 1966, que rompe el "empate social" y abre el período militar. En una segunda parte se analiza la evolución de la economía y el proceso de dependencia del exterior, el fallido intento de convertir a Argentina en potencia subimperialista, las clases sociales, los militares, la izquierda y el surgimiento de las guerrillas izquierdistas y montoneras.

Las últimas dos partes son las de más interés para el lector español, por ser las más próximas cronológicamente y por no haber sido estudiadas todavía en profundidad. En ellas se describe la situación general desde la vuelta del peronismo (1973) con Cámpora, luego con el propio Perón. Casi inmediatamente, el populismo-reformismo se deteriora, pierde sentido, es superado por su izquierda. En 1974, incluso, muere Perón. Lo sustituye Isabelita (y López Rega), que llevan al peronismo al desastre total y a Argentina, de nuevo, a la dictadura militar fascista (1976). Con la historia de esta última terminan los autores su panorámica de la Argentina presente... en realidad prolongación de la anterior y, hoy más que nunca, entregada al imperialismo.

El análisis del peronismo destaca por su agudeza y profundidad: los autores desmitifican al peronismo, que se presenta como progresista y antiimperialista, y echan por tierra la pretensión de conciliar justicialismo y revolución. A través del peronismo, la crítica se extiende a los populismos y a los reformismos, aliados ambos, en última instancia, lo quieran o no, del imperialismo. El peronismo, como los demás reformismos, puede haber sido popular, pero hoy hay que restituirle a su verdadero lugar, del "lado del enemigo", el único que, según los autores —y estamos con ellos—, merece, como ha demostrado su historia.

Completan la obra apéndices documentales sobre torturas, sobre las acusaciones del Tribu-

nal Russel II y unos breves datos sobre el subdesarrollo argentino. ■ C. A. CARANCI.

Los terribles curas

Aunque José María Vaz de Soto (Paymogo, Huelva, 1938) se halle en estos momentos, a juzgar por su última novela **Fabián** (1), a considerable distancia del que en la década de los 60 escribiera **El infierno y la brisa**, la aparición ahora de aquella su primera obra (2) contribuye a arrojar luz no sólo sobre su caso particular, sino sobre una España que ¿se fue? y ha sido, ¿vaya si ha sido!

De **El infierno y la brisa**, siguiendo su línea argumental, está sacada la película "Arriba Hazaña!" (crítica en nuestro número 802). Pero la novela, lógicamente, es mucho más rica en matices que el film y, sobre todo, es otra cosa. Ante todo, quiere ser una crónica sentimental, hablada en pluralidad de voces, de los adolescentes españoles que, allá por los aledaños del Concilio Vaticano II, sufrían la férula de una enseñanza religiosa roma y soez, cuando no resabiada aún con la brutalidad de la inmediata posguerra.

Vargas Llosa habló elogiosamente de **El infierno y la brisa**, y se comprende, puesto que, sin parecerse en cuanto a la utilización de materiales a **La ciudad y los perros**, sí insiste en la multiplicidad de personajes, en que sean ellos quienes cuenten, cada uno a su modo, lo que ven, lo que sueñan, lo que temen. Como esfuerzo de captación de ese lenguaje sentimental, caótico, sublimador y zafio a la vez que constituyó el modo de enfrentarse al mundo de aquellos adolescentes, la novela de Vaz de Soto es viva como pocas. Tan sólo de sentona, de cuando en cuando, la inclusión de algún capítulo en que los alumnos más concienciados, el grupito subversivo del internado de curas, se marca terminologías culteranas que, desde luego, no resultan del todo verosímiles en las circunstancias de la acción, pues parecen más propias, de laureados en Teología.

Hay otro aspecto, digamos ideológico, que visto desde hoy se revela como aliciente de la novela. Se trata justamente de que los adolescentes recluidos en internados de curas en los años 60 no podían ser así, tan

lúcidos, tan ¿por qué no emplear la palabra?) politizados. Los curas si eran como se nos muestra, cada uno con su increíble manía, con sus fobias, con sus pulsiones reprimidas. Pero los alumnos no éramos, no eran así, y menos si provenían de medio rural y les habían metido en un internado siniestro. Poco a poco, los personajes de **El infierno y la brisa** van explicitando su rebeldía, llegan a la acción a través de un largo camino metafísico de meditaciones en "la muerte", en "Dios", en "lo social"... La ventaja de la novela sobre la película es que en el libro el final es más ambiguo, la metafísica no se abandona, los personajes la arrastran, aun cuando, por razón de edad, han salido del colegio. Pero toda esta superlucidez, que desde una óptica exclusivamente narrativa puede dejarnos un tanto confusos e insa-



José María Vaz de Soto.

tisfechos, se convierte en virtud si se capta la evidente intencionalidad de plantarle cara a aquel terrible contexto franquista con que la novela fue escrita. Ese proceso de concienciación, ese tono más y más arrojado, son inseparables del despertar de tantos artistas españoles, durante aquellos años, al imperativo de no ceder un punto más a las presiones del poder; digamos que, si tanta rebeldía no es creíble entre esos adolescentes, sí es bien creíble, porque la vivíamos, entre los que ya hacía tiempo que habíamos escapado de la terrible férula de aquellos curas: el 68 no estaba lejos, qué iba a estarlo, en las páginas de **El infierno y la brisa** se intuye, desde hoy, su irrupción, y se intuye también el proceso que había de desembocar en esta "reforma" que hoy nos toca (y a tantísimos, también nos toca las narices, pero no hay nada mejor).

Sugestiva por tantos conceptos, vital hasta en sus inverosimilitudes, **El infierno y la bri-**

sa revelaba (bueno, no públicamente, dadas las circunstancias) un novelista con fuelle de sobra para seguir escribiendo; así ha sido: Vaz de Soto está ahí, y aquel mundo contra el que quiso vengarse por medio de la literatura va menguando trabajosamente. ■ MIGUEL BAYON.

"Doktor Faustus"

Dentro de una de esas encomiables operaciones de relanzamiento de clásicos contemporáneos que llevan a cabo últimamente algunas editoriales, ha aparecido en Edhasa el **Doktor Faustus** (1), del novelista germano Thomas Mann. Como sabemos, se trata de la biografía de un personaje imaginario, el compositor Adrian Leverkühn, narrada por un amigo de infancia, el profesor de Humanidades Serenus Zeitblom.

En la figura central del relato, genial representante de la corriente dodecafónica, se ha querido ver algo así como la simbiosis de dos personajes reales y contemporáneos: el músico Arnold Schönberg, por un lado, y el filósofo Friedrich Nietzsche, por otro. Para que el paralelo con el autor de **Más allá del bien y del mal** sea del todo evidente, Mann atribuye al contagio de una prostituta sifilítica la locura a la que acaba por sucumbir el compositor.

Claro está que la obra es mucho más que el simple relato de una trayectoria vital más o menos atormentada porque —y ahí radica precisamente esa cualidad de Mann como novelista que tanto admiraba Lukács— el drama individual de ese moderno Fausto, al que une un pacto con el diablo, garantía de su genialidad creadora, se amplifica a lo largo y ancho de la narración hasta abarcar la tragedia colectiva del pueblo alemán, del que biógrafo y biografiado forman dolorosa parte. No es preciso siquiera esforzarse en buscar simbolismos más o menos ocultos; el autor los hace suficientemente explícitos en esas continuas reflexiones que acompañan a la historia de Leverkühn y que dan al **Doktor Faustus** ese carácter de novela-ensayo que tiene también, por ejemplo, **La montaña mágica**.

"Son curiosas las analogías entre las épocas", escribe Serenus Zeitblom, "alter ego" del propio Mann. En efecto, el hundimiento psíquico del compo-

tor, tras el fracaso de sus tardíos planes de matrimonio, la pérdida paralela de su más íntimo amigo y la muerte cruel de su pequeño sobrino, uno de esos niños prodigio que aparecen de cuando en cuando en la obra de Mann, coincide con el ascenso fulgurante de los camisas pardas. Pero si atendemos al momento en que escribe la historia Serenus Zeitblom, coincide también, en ese otro plano temporal, con el desmoronamiento definitivo del régimen que prometía durar mil años.

Los tintes con que pinta Mann este acontecimiento no pueden ser más sombríos, ni tampoco más severa su condena del nacionalsocialismo: "Un régimen que no quiere comprender que, incompatible con el mundo, ha de desaparecer; un régimen que ha hecho además incompatible con el mundo a Alemania, a los alemanes". Con el III Reich, "la historia milenaria alemana, llevada al absurdo, denunciada como un inmenso error, desemboca en la nada, en la desesperación, en una bancarrota sin ejemplo, en una aterradora marcha infernal".

Ese continuo oscilar entre lo bárbaro-caótico y la frialdad extrema de una racionalidad sin alma que puede rastrear en las composiciones de Adrian Leverkühn es lo que, a escala completamente distinta, permitió que prendiese rápidamente en el pueblo alemán la ponzoña ideológica de un charlatán como Hitler.

El artista se encerrará en su gabinete, creyendo elevarse por encima de la despreciada clase burguesa, para dar allí vida a un arte infernal, del mismo modo en que Alemania asumirá orgulosamente su aislamiento ("Somos nacionales —escribía Goebbels—, porque sabemos que nadie nos ayudará en nuestra desgracia, que una sola fuerza en el mundo puede hacer libre a Alemania: nosotros mismos").

La última obra de Adrian Leverkühn, antes de hundirse definitivamente en la locura, será el significativamente titulado "Lamento del Doktor Faustus", único canto que podría salir en ese momento de las almas alemanas y que es, como explica Serenus Zeitblom, algo así como el negativo o el reverso desesperado de esa explosión de júbilo que es la parte coral de la "Novena sinfonia", de Beethoven.

Evidentemente, el Mann del **Doktor Faustus** está a leguas de distancia de aquel Mann que firmara las **Confesiones de un apolítico**. Sus reflexiones en torno al fracaso histórico como nación de Alemania no pueden ser más amargas: "¿Qué extraña

(1) **Fabián**. Akal. Madrid, 1978.

(2) **El infierno y la brisa**. Editorial Saltés. Madrid, 1978.

(1) Traducción de Eugenio Xammar. Edhasa/Sudamericana. Barcelona, 1978. 588 páginas.